

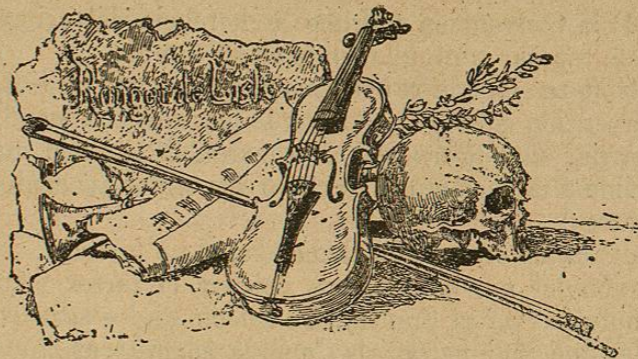
tregado. Faltaba solo tener dos puntos de la extrema frontera: Laudan y Tolon. Esta situación no explica el aniquilamiento sistemático de las libertades de la tribuna.

Aunque Chabot, Thuriot, Desmoulins y otros hubiesen hablado torpemente, La Asamblea siguió á Bazire y dictó que ninguno de sus miembros iría al tribunal sin haberse explicado antes en la Convención.

En este momento entró en la Asamblea la diosa Razón seguida del cortejo de niños vestidos de blanco.

La Razón, la Humanidad conducida por Chaumette por su iniciativa valerosa de la víspera, armonizó con el sentimiento de la Asamblea.

Entre el pueblo, la Comuna y la Convención estalla un sentimiento de fraternidad.



#### CAPITULO IV

##### *La Convención sigue el nuevo movimiento (Noviembre 93)*

La Convención cede las iglesias y presbiterios á los pobres para fundar escuelas.—Suprime la herencia del crimen.—Hebert ataca á los convencionales.—La Convención, asustada, se acerca á Robespierre.—Posición de Chabot y Bazire.—Terror.—La monarquía de comités.—La Convención acoge los despojos de las iglesias.—Robespierre asegura que la Convención no atacará el catolicismo.

La iniciativa de la Comuna fué seguida sin dificultad por la Convención y el 16 decretó que los templos que servían al culto y de alojamiento á sus ministros deberían servir también de asilo para los pobres y para establecer escuelas de instrucción pública.

La Asamblea declaró implícitamente la muerte del culto público.

La Convención pensó que el realismo y el catolicismo son dos cosas idénticas, dos formas del mismo principio; encarnación religiosa y encarnación política.

La Convención no se detuvo ante los Gregoire, ante la inconsecuencia absurda de los galicanos que no saben lo que existe en el fondo de su dogma. Este clero, republicano de posición, por la fuerza de las cosas, observaba los principios más opuestos á la República. Su patriarca Gregoire murió en el dogma monárquico del mundo salvado por un hombre solo, en la fe contrarrevolucionaria de la herencia del crimen (ó pecado original). Muere exactamente como Bossuet sometido al Papa. Es la invariable historia de esta iglesia ridícula y respetable al mismo tiempo: poseyendo un gran espíritu de resistencia, de lógica, finalmente se somete á Roma.

La Convención no persigue á ningún clero y deja que Gregoire se sienta donde quiera con sus hábitos de color violeta. Mantiene sus pensiones eclesiásticas y nutre á los galicanos, cuya mayor parte trabajaba por la destrucción de la República.

El decreto de Cambon de cesión de templos fué votado por todo el mundo sin protesta.



El día 26 la Convención suprime la herencia del crimen. Por fin Voltaire puede reposar tranquilamente en su tumba.

El principio terrible de la edad media (el pecado original) fué abolido y la Convención adoptó á los hijos de los ajusticiados, llamándoles hijos de la patria. «Las faltas son personales. El suplicio merecido del padre no impide á la nación que recoja á los niños inocentes.» Saint-Just (17 Ventoso).

Esta doctrina no era solo de clemencia, si no justicia.

La cuestión del movimiento era detener el terror cuando todo el mundo lo empleaba contra Francia. En defecto de los altos comités gubernamentales que nada hacían, la Comuna adoptó sus iniciativas. La hemos visto en otras ocasiones reformar los acuerdos descabellados tomados por los comités que aterrorizaban por su propia cuenta. El 15 de Noviembre, Chaumette reivindicó para la Comuna el derecho de ejercer vigilancia sobre estos comités para evitar que se convirtiesen en inquisición.

Este gran movimiento de la Comuna que abría á la Revolución las vías religiosas, intentando guiarla en su vida política, revolucionó las provincias. Las iglesias se convirtieron en templos á la Razón y los representantes que desempeñaban misiones organizaron la predicación religiosa y política.

El obstáculo se creó en la Comuna misma por la deserción de Hebert, que abandonó á Chaumette, despechado por su triunfo, por la altura moral á que se había colocado y por la enorme é inesperada mayoría que obtuvo al presentar su proposición.

La parte vergonzosa y vulnerable de Chaumette y Clootz era su amistad con Hebert. En su separación existía una nota simpática.

Hebert cometió después una interminable serie de locuras que los robespierristas aprovecharon en beneficio propio. Por efectos inmediatos de su campaña se descubrieron los innumerables chanchullos realizados por él. Ciego, presa del vértigo del montón, había recibido cantidades á cambio de favores importantes que perjudicaban al país.

El terror se apoderó de la Montaña. Chabot era un bribón y otros había que no podían evadirse á ciertas acusaciones. Pero hay que confesar que la inmensa mayoría de la Montaña, hombres honrados, intachables no se encontraban en menos peligro, sobre todo los que encargados de misiones habían tenido necesidad de erigirse en dictadores, debiendo hacer mil cosas en graves circunstancias. Sin embargo, los que por no hacer nada jamás se habían visto en peligro, ahora elaboraban la vasta trama de las acusaciones para sacrificar á sus colegas.

El día 18 presentaron los comités la gran ley gubernamental, fundando la monarquía de los comités de Salud pública y de Seguridad general, destruyendo en su propio beneficio una parte del poder de la Comuna.

Esta ley fué presentada por Billaud-Varenes y se inspiraba en los

deseos de toda la Francia, la unidad de acción y la supresión de pequeños tiranos.

Los representantes en misiones dependen en lo sucesivo de su comité de Salud pública.

Los comités de secciones de Comunas dependen de su comité de Seguridad general, de suerte que destruyendo el federalismo departamental se conserva el federalismo comunal.

La ley de unidad gubernamental tardó once días en discutirse. Al votarse nadie osó decir *no*.

Retrocedamos algo.

Los reaccionarios formaron agrupaciones católicas de mujeres en la iglesia de Saint-Eustache. La mayoría de estas mujeres eran prostitutas que rosario en mano eran conducidas en procesión por las calles para lavar la profanación cometida en Nuestra Señora de París, donde decían que se había cometido la infamia de colocar á una mujer desnuda sobre un altar. En la Vendée se empleaban otros procedimientos. Se imprimían hostias con animales grabados para hacer creer á los campesinos que los republicanos adoraban á las bestias.

La Asamblea y la Comuna entretanto recibían cartas como una del Loira, en la que se les comunicaba que los curas obligaban á los fanáticos á que quemaran vivos á los patriotas.

De todas partes llegaron á la Asamblea muestras del bárbaro fanatismo que inculcaban los curas, provocando esto en la Convención mayor entusiasmo: «No adoremos más imágen que la de la Libertad, la de la República ni tengamos más culto que el de la Razón. ¡Jurémosla! ¡Jurémosla!»

Una voz de niño pidió que se redactara un pequeño catecismo republicano. Emoción general. Se decreta inmediatamente que el catecismo sea enviado á todos los departamentos.

La Asamblea parecía obrar por impulsos propios. Sentía deseos de emanciparse del comité de Salud pública. ¿Llegaría así hasta el fin?

En el momento en que la Convención temblaba Robespierre realizó un acto de audacia. El día 21 en los Jacobinos aseguró «que la Convención no atacaría el culto católico», que nunca cometería tal temeridad; añadió «que no existía ya más fanatismo que el de los hombres inmorales pagados por el extranjero para dar á nuestra revolución un carácter moral.»

La cuestión planteada el 16 era si el clero católico compraría la posesión de las iglesias. Robespierre no dijo nada de esto, pero se extendió sobre la existencia de Dios.

Los católicos veían en Robespierre su defensor político, aun sabiendo que era muy mal católico.

Pronunció un discurso que aunque lo comprendieron en toda Europa, Francia entonces no acababa de comprenderlo. Era el discurso de un político sagaz, previsor, adivino del tiempo. Sabía ya Robespierre

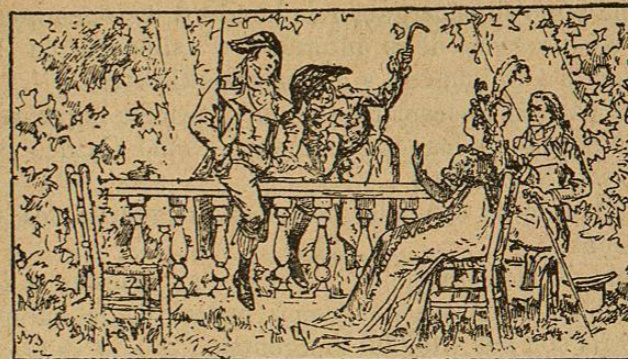


antes que ningún francés que la revolución moría. En Diciembre del 93, en Junio del 94, en la fiesta del Ser Supremo, los reyes y los curas confían en Robespierre.

En este discurso se creyó ver un milagro, una conversión, el dedo de Dios.

Y como en el cielo hay más alegría cuando se pesca á un pecador que cuando llega un justo, la alegría fué íntima, profunda en la contrarrevolución. Robespierre, sin duda, por su discurso acababa de entrar en el mundo de los hombres intachables, honestos, impecablemente virtuosos.

Desde entonces no hubo ni una sola mujer católica de Europa que en sus rezos nocturnos no añadieran alguna oración por Mr. de Robespierre.



## CAPITULO V

### *Papado de Robespierre (22 Noviembre -16 Diciembre 93)*

Robespierre aterroriza á sus enemigos.—Resistencia de Chaumette.—Robespierre obra contra él.—Chaumette cierra las iglesias.—Danton empleado en la tarea de hundir á Chaumette.—Robespierre arranca á la Asamblea la libertad de cultos.—Hebert reniega de Chaumette.—Desmoulins empleado en la tarea de hundir á Clotz.—La Sociedad Jacobina mantiene el clero,

El discurso de Robespierre terminó de un modo amenazador, pidiendo una depuración de responsabilidades, la «expulsión de los agentes del extranjero.»

Era natural que esta amenaza aterrorizara á sus enemigos, pues tras ellas veían una interminable serie de injusticias y coacciones.

So pretexto de una selección se iba á destruir á muchos enemigos de Robespierre.

Robespierre estaba encendido de ira desde que los Jacobinos designaron presidente á Clotz. Sin embargo, su autoridad en la asociación era dominante, por mejor decir, absoluta. Pudo la sociedad cometer una pequeña infidelidad, pero era su esposa, le pertenecía.

Sin la inquebrantable fe de los jacobinos hubiera perecido cuando por dos distintos puntos se le atacaba terriblemente, por medio de Dubois-Grancé y Philippeaux. La sociedad nada quería saber contra su ídolo.

Cambió después, pero siempre en beneficio de Robespierre. Despojada de casi todos sus primeros sostenedores concentró su adoración en Robespierre. Dependía de él. La selección jacobina la depuraría, la realizaría él solo, su voz, su deseo, su capricho. Esta soberana autoridad era peligrosa para quienes como Danton y Desmoulins eran jacobinos *amateurs*, por afición, pero no por vocación decidida del espíritu.

El registro de esta sociedad era el libro de la vida y de la muerte. En la lista figuraban Brissot, Desmoulins, Bazire, Danton, quienes irían